

## INTENCIÓN POÉTICA, TEXTOS SALA

### **Colección MACBA. Preludio**

#### **Intención poética**

##### **1B (1/2 en la pared del pilar)**

¿Qué sucedería si desvinculásemos la obra del contexto museográfico que la rodea? ¿Qué oportunidades nos brindaría ese gesto para percibirla por sí misma? ¿Podríamos, si ese horizonte de posibilidad existiera, atender a la voluntad de la obra, a su deseo y su energía, a su intención poética? Tomando el título del libro homónimo del poeta y filósofo martiniqueño Édouard Glissant, *Intención poética* se entiende como un ejercicio para romper el marco institucional ofreciendo un espacio de reflexión y crítica donde el concepto "arte" se presenta como un principio generador y emancipador. Una nueva aproximación a la Colección que se sirve en gran parte de obras adquiridas en los últimos años que buscan nuevos espacios de convivencia con otras obras de la Colección, pero también de obras que entran por primera vez en el museo, permeabilizando relato y su tiempo.

La exposición se abre en diálogo con el propio edificio, con un gesto que formula la ruptura material de los límites del museo a través de la extensión arquitectónica de los pilares que nos propone Luz Broto. Un ejercicio paulatino que convivirá con el día a día del museo y sus gestos de construcción, destrucción y restauración, ocupando la entrada a los vestíbulos hasta cegar completamente el acceso original a las salas. Otros gestos, como el de Pep Durán, nos invitan a situar nuestro cuerpo dentro de la arquitectura de la obra, a formar parte de ella, de su puesta en escena, de su proposición, haciendo que nuestros cuerpos activen y desarmen la consabida dramaturgia del museo.

##### **1A**

¿Cuál es el tiempo del museo? Y, ¿de qué manera transitamos por él? Ese andar de la exposición a través del recorrido que nos revelan las obras, nos muestra éstas como contextos, como grandes contadoras de historias. Si el museo, por lo general, requiere de la corporalidad del espectador, de su disposición física, tanto más que de su capacidad perceptiva, este ámbito nos emplaza a ese gesto de transitar y a nuestra propia decisión para la determinación definitiva del relato que se construye aquí, obra tras obra. Como aspectos de una narración posible, los libros de artista abren una ruta de meandros y recodos que nos invita a dejar el camino que la arquitectura establece, para tomarle el pulso al tiempo –el del museo y el nuestro–, y sumergirnos en el momento en que las historias emergen, se manifiestan. Hay melodías de metal en paisajes apocalípticos, comunidades de vida dialogantes y poemas que registran el movimiento del océano y la mutación constante de la materia. Cada uno decide en qué punto del camino se detiene y qué escucha le depara. El resto lo ponen las obras, que

se abren en una apertura final al arte como una narrativa del color: el color como geografía y coreografía, como gesto e inscripción de vida, y como pura presencia y nominalidad.

## **1B (2/2 dentro de la sala)**

El lenguaje y la poesía comparten un mismo origen: ese lugar de asombro desde el que necesitamos nombrar el mundo. ¿En qué momento el lenguaje se construyó como un encadenado sistémico renunciando a esa observación minuciosa y asombrosa de lo cotidiano donde se gesta la palabra? ¿Puede el arte retornar una poética de lo infraordinario —de lo cotidiano, lo habitual, aquello que pasa casi desapercibido? Este ámbito reúne intentos de leer el lenguaje —y sus significantes— de otro modo, más cercano a la sonoridad y a la vida, más próximo a sus gestos incipientes y a la necesidad epistemológica pero también mítica que genera la enunciación. Un lenguaje en el que lo corpóreo del silencio sustituye a la palabra. De una forma más hermética o de un modo más abierto, las obras que aquí encontramos trazan líneas de sentido sobre el ejercicio del nombrar y el decir, y sobre los mutismos asociados a la palabra. Lo que se dice y lo que se hace con ellas puntúa este espacio expositivo revelándolo también como un acto lingüístico que, en cierta manera, solo nuestra presencia activa.

## **1C**

El museo es un ejemplo claro del ideario moderno y como tal, una institución que prolonga algunas de sus prerrogativas y problemáticas. Pese a su constante renovación y autocrítica, la significación del museo sigue marcada por una trayectoria fundacional como aparato colonial —en el que el objeto o la experiencia ‘arte’ era el sujeto central— hasta su más reciente transformación en la que sus límites se desdibujan —o cuanto menos se pretenden desdibujar— para albergar un espacio laboratorio, consciente de su interdependencia a escenarios sociopolíticos, artísticos, culturales, económicos... etc. En suma, una institución maleable en la que las ideas y conceptos se entrecruzan con otras experiencias de observación y participación. Algunas de las obras que articulan este ámbito abren diálogo con la linealidad de una historia desde el propio contexto y la discuten. Otras restablecen espacios de enunciación para algunos de los agentes o episodios que nunca o solo recientemente han formado parte de ella. Atenderlas supondrá transitar por sus arquitecturas de deconstrucción, su cancelación de un tiempo de trabajo que ha colonizado el tiempo de vida, su retorno al poder colectivo y liberador de la voz, su entrega del cuerpo pictórico como un descanso después de la lucha y sus manifiestos contra las múltiples derivas de la lógica de la nación-estado. Son también las obras quienes se cruzan con la posibilidad del juego, la reivindicación, la

lucha, la protesta y la capacidad colectiva de transformación. Un ejercicio de futuro posible que se ratifica cuando abandonamos el espacio que aboga Zoe Leonard con su obra —*Quiero un presidente que...*— y cuando volvemos a la plaza pública a la que pretende abrirse el museo.